

Escritura y la interpreta".⁴

No se concibe cómo un profesor/a de religión puede transmitir un pensamiento tan confuso, si no es por ignorancia del tema, más sectaria y llena de prejuicios que conocedora de la materia. La exégesis bíblica, por uno y otro lado, ha sido mucho más respetuosa y seria con los textos sagrados de lo que vulgarmente se acostumbra a creer. Otra cosa es, repito, la interpretación dogmática que se haga después. Pero, en este caso, lo que se repartía no era ninguna "interpretación", sino la traducción castellana del Nuevo Testamento, el libro de los Salmos y los Proverbios.⁵ Si al menos se hubieran tomado la molestia de algo tan sencillo como cotejar el texto con cualquiera de las traducciones "oficiales"⁶, habrían descubierto que no se introduce ningún elemento extraño ni se le quita nada a los libros sagrados, y se habrían evitado "los actos heroicos de fe", el bochornoso espectáculo de destrucción de los libros y, lo que es más doloroso, la provoca-

ción de antipáticas dudas en los chiquillos; todo ello simétricamente opuesto al sentir ecuménico.

Y para terminar, que el problema no es nuevo lo demuestra Pablo constamente en sus cartas. Si Saulo de Tarso no hubiera tenido la capacidad crítica y de apertura a la fe, no hubiera superado el sectarismo judío; jamás hubiera podido dar el salto de la ley a la justificación por la promesa. Es precisamente él, judío por los siete costados, el que en otro tiempo perseguía a los cristianos y ahora anuncia a la fe que antes pretendía destruir, quien polemiza abiertamente contra el legalismo rabínico (Gál. 2,15-16).

²Urs Von Balthasar, teólogo y exegeta católico, dice que "todos los gritos de advertencia, afirmando que esta relación es peligrosa y lábil, y que el que se adscriba a ella sucumbirá en el remolino de la profundidad, son buenas como advertencias, pero no como prohibiciones". *Ensayos Teológicos*. Ed. Guadarrama.

³El *Diatessarón de Taciano* es un esfuerzo por conciliar los aspectos opuestos de los relatos, los datos divergentes en cronología con el objeto de obtener una sucesión satisfactoria de

los acontecimientos, y contemplar sin tropiezos la figura del Salvador.

⁴La Biblia y La Teología de la Historia. Javier Pikaza. Ed. Fax, Madrid.

⁵¿Que toda traducción es una interpretación del original? Nadie lo pone en duda. Traducir es expresar en una lengua lo que está escrito en otra y hacerlo comprensible en otras dimensiones culturales, pero con la salvedad de no desfigurar el mensaje substancialmente. Hay que tener presente un hecho inequívoco desde el principio: la Biblia no nace como un libro escrito y completo desde el comienzo. Es la historia del pueblo de Israel que se va transmitiendo oralmente e interpretando los hechos a la luz de los acontecimientos desde un contexto de fe en el Dios de la Promesa.

A partir de aquí podemos hablar de versiones, traducciones y de códices a lo largo de toda la historia. Ahí está la traducción griega de LOS SETENTA. Orígenes en el S. II copia, traduce y comenta todas las traducciones existentes en base al texto de los LXX. LA VULGATA es la versión latina de S. Jerónimo en el S. IV. La primera traducción que aparece en castellano se debe al Cardenal Cisneros, en el s. XVI. Etc.

⁶La Iglesia, para expresar el uso que hace de los libros sagrados, decide darles el título de canónicos (regla, medida). Son los que sirven de regla de fe y de norma en la creencia y en la práctica. "Pero esta denominación no añade ni resta nada a los libros sagrados. Son simples garantías para los creyentes católicos. La autenticidad literaria de un libro no tiene nada que ver con su reconocimiento oficial por la Iglesia". Los Libros Inspirados, por A. Baruq y H. Cazelles. Edt. Herder. Barcelona, 1970.



SU CARNICERO

C/. Virgen de Gracia, 45 • Teléfono: (926) 61 17 80 • MANZANARES (C. Real)